

## Comentario sobre la obra de Johan Leuridan Huys: *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*

P. José Luis Villacorta\*

Facultad de Teología del Seminario Mayor de Trujillo,  
Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, Perú

Recibido: 15 de setiembre de 2018

Aceptado: 19 de setiembre de 2018

Johan Leuridan Huys ha tomado como punto de partida de su reciente publicación *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*, una batería de preguntas esenciales, con las que abre una reflexión profunda y detallada, con el propósito de buscar la respuesta más coherente y mejor fundamentada:

¿Me siento feliz? ¿Tengo futuro en este mundo? ¿Cómo deben ser mis relaciones con los demás? ¿Qué debe significar mi familia? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Qué son los ideales, la conciencia de la obligación en el hombre, las motivaciones, las normas, y cómo se manifiesta la necesidad de la ética en la problemática actual?

Un primer examen lleva al autor a subrayar la vulgaridad como concepto que puede ser utilizado en la descripción de la situación actual. Este concepto lo recoge de la obra de Javier Gomá Lanzón (sobre la ejemplaridad pública) que la define como «la categoría que otorga valor cultural a la libre manifestación de la espontaneidad instintiva del yo» (como se citó en Leuridan, 2016, p. 28).

Me tomo la libertad de añadir una reflexión de Manfred Lütz que en su obra: *¿Estamos locos?*, afirma que los internos del psiquiátrico que dirige en Colonia están más sanos que los que exhibe la televisión alemana y que alcanzan números insospechados de audiencia (Lütz, 2010).



Leuridan la califica de «forma de barbarie» y abunda en el calificativo recurriendo a Sloterdijk, que une barbarie y éxito. Como contraste pueden ustedes leer una obra del psiquiatra José Antonio Vallejo-Nájera: *Música para instrumentos desafinados*.

Primera afirmación, que se adelanta al desarrollo posterior: la sociedad actual es amoral (ver págs. 30 y ss.). Reparen en que no dice inmoral, sino amoral.

### **Un paseo por la capital del Perú**

El campesino que llega a Lima, se encuentra sumergido en las megatiendas que representan el mercado de la vista elevado a la categoría de espectáculo de masas. El deseo se dispara hasta la obsesión permanente. Este espectáculo viene a juntarse con la transgresión de normas culturales. Me recuerdan, estas páginas cuarenta y siguientes, a algunos textos de José María Arguedas y como europeo me viene a la memoria lo que hace unos años escribía Jean Baudrillard en dos obras emblemáticas: *Cultura y simulacro* y *De la seducción* (Leuridan habla de la ilusión de autonomía).

Resultado de todo este recorrido: el hombre estético-instintivo, individualista (ver pág. 45). Aquí formula la primera tarea: cómo pasar del yo estético-instintivo al yo ético y conseguir la categoría de ciudadano. Todo este ambiente está acompañado de canciones agresivas que pueden provocar comportamientos agresivos, aunque, al estar en inglés, su efecto es menos rotundo y duro.

### **Punto de partida de su reflexión: ¿Cómo uno se vuelve virtuoso?**

Este es el punto de partida de la ética de Aristóteles. De este modo el objeto de la ética es investigar en qué consiste el bien del hombre para poder orientar la práctica de su comportamiento (la naturaleza del hombre le ofrece normas según las cuales se desarrollan estos procesos (ver pág. 51).

La virtud es, en consecuencia, una disposición adquirida (un hábito) de acuerdo a la razón y por decisión libre (ver págs. 53-55).

## La postmodernidad cambia la cultura

Los llamados ‘filósofos de la sospecha’ (Nietzsche, Marx y Freud) pensaron que más allá de la razón y de la libertad actuaban otras fuerzas. La Ilustración queda rebasada por la tecnología y el mercado: aparece el hombre tecnócrata y competitivo. Todos recordamos la historia del fin de uno de los grandes gigantes económicos: Enron ofrecía a los inversores una cuidada edición de su código ético, no como explicación de su conducta empresarial, sino como propaganda y desnuda publicidad que nada informaba sobre la realidad económica de la empresa.

La globalización coincide con el final del orden liberal y ético, y el mundo se ve gobernado desde el llamado ‘casino de las finanzas’. Una nueva idea se suma al conjunto de gestores: el multiculturalismo. Pero cuando Hans Küng presenta en Chicago (1993) su esquema sobre una ética mundial en el marco de las religiones del mundo, el acuerdo sobre un texto común resulta imposible y lo es de hecho hasta el día de hoy.

¿Qué panorama se nos presenta hoy a escala mundial?

Nuestro mundo asiste perplejo o inconsciente al dominio de los valores económicos por encima de la política y de la ética. Posiblemente algunos de ustedes recordarán una advertencia que el presidente de EE.UU., Eisenhower, hizo en su último discurso, cuando dejaba su cargo en 1961. Se refirió, según cuenta John Kenneth Galbraith, a una gran preocupación porque en los EE.UU. estaba creciendo y desarrollándose «un complejo militar industrial» en el marco de la economía. Ese temor ya es un hecho en la actualidad.

El mismo Dahrendorf afirmó, aunque posteriormente se corrigiera a sí mismo, «la ética solo sirve para un sermón en la Iglesia» (como se cita en Leuridan, 2016, p. 158). Pero posteriormente reconoce que «pocas cosas son peores que la indiferencia del mundo desbocado, porque el camino desde la anomía a la tiranía es corto» (como se cita en Leuridan, 2016, p. 159 ).

No sé si todavía recordamos algunas de las historias que adornaban el texto de la gramática griega en aquellos años en los que estudiábamos la lengua de Aristóteles con mayor o menor entusiasmo. Recuerdo la leyenda de Giges, que relata Platón en el segundo libro de La República: Es un pastor que cuidando

el ganado sufre el impacto de una tormenta espantosa, acompañada por un terremoto que abre ante él un abismo, que en el fondo contiene un caballo de bronce. Esta escultura está hueca y contiene en su interior el cadáver de un hombre grande en cuya mano descubre un anillo de oro. El pastor coge el anillo y lo observa atentamente y se queda admirado de su poder mágico. Cuando lo coloca en su dedo, consigue ser invisible. Entonces entra en el palacio del rey y roba todos los tesoros que encuentra, convirtiéndose en un hombre rico. Como nadie le puede ver, nadie le puede acusar y así vive espléndidamente el resto de sus días.

Siempre me refiero a esta pequeña historia como 'el desafío del anillo mágico' ¿por qué? Porque Gíges puede prescindir de toda referencia ética, ya que nadie puede verle y por tanto nadie puede acusarle y condenarle. La clave está, por lo tanto, en la invisibilidad. Si puedo actuar sin que ningún control pueda detectar mi comportamiento, entonces puedo disfrutar impunemente de mi condición humana. En nuestros días hay una historia real, contada como autobiografía en la obra de John Perkins, que lleva por título *Confesiones de un gánster económico*. Fue presentado por el New York Times como *best seller* hace unos años. John Perkins no podía soportar el anillo mágico de su inteligencia que le sirvió para acumular un dinero que terminó por mostrarle su verdadero rostro de gánster económico.

### **¿Qué podemos decir sobre la ética en el s. XX?**

Lo ocurrido ya estaba anunciado por Marx, Nietzsche y Freud, pero es Lyotard el que reconoce que las técnicas se han hecho dueñas de la realidad. Se ha cambiado el lenguaje que formula los fines por una razón que busca exclusivamente los resultados.

Por su parte, el sociólogo Lipovetsky describe la situación actual como un horizonte donde han desaparecido las sanciones y las obligaciones; la culpa ya no existe. Solo existen pequeñas historias, pequeños relatos, porque han desaparecido los grandes sistemas (ver pág. 178).

Entre los citados abundantemente está Luc Ferry, porque ante este desolado panorama pide un mínimo de poder sobre el curso de la historia. El centro lo ocupa el individuo y el derecho se ha transformado en gestión pragmática.

Una cuestión viene a la mente de todos y, por supuesto, a la del profesor Leuridan: ¿podemos seguir hablando de derechos humanos?

## **Hablemos de los derechos humanos**

Los derechos humanos se conquistan gradualmente. El P. Leuridan cita a Fernando Savater quien se lamenta en una de sus obras (*La vida eterna*) de que puedan globalizarse los intereses pecuniarios de los especuladores, las tarjetas de crédito o el tráfico de armas, pero no los códigos éticos.

Según el autor, la situación actual de los derechos humanos es precaria y la extensión de la impunidad ante infracciones graves es escandalosa.

Todo ello le lleva a plantear la necesidad de un nuevo humanismo. El punto de apoyo de este nuevo humanismo está en una reflexión de mayor calado sobre la justicia y la dignidad humana, que están más allá del mero cumplimiento de la ley. La ética de los valores (virtudes) debe entenderse como proyecto de vida buena. No sirven las meras leyes y reglamentos, la ética tiene que salir desde dentro del sujeto.

Por esta reflexión llegamos a la tesis de fondo de toda la reflexión de Leuridan: Dios es la explicación de nuestra existencia. La finalidad es el fundamento de la ética que permite entender las normas como un puente entre lo que el hombre es y lo que debe ser. La existencia de un fin último nos permite dar un sentido a nuestra vida y podemos por autorreflexión descubrir los principios que permiten el conocimiento de la verdad y de los valores o virtudes que orientan nuestras acciones hacia el bien (ver pág. 265).

La ley natural, no el contrato, es el *sine qua non* de la ética. Javier Gomá Lanzón propone la ejemplaridad como principio esencial de la ética, ya que las leyes coaccionan la libertad, pero la ejemplaridad entra en el corazón y lo transforman.

Por este camino llegamos a la pregunta más radical.

¿Qué fundamento tiene la ética desde una perspectiva cristiana?

Citando a Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est*, recoge el siguiente texto:

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». La vida del amor con Cristo produce un cambio radical, porque el cristianismo arranca siempre con una «metanoia» de la persona para poder cumplir con los valores del encuentro. (2006, p. 295).

La justicia debe articularse con el amor (esta es la perspectiva bíblica) y orientada por el amor se desarrolla en la generosidad (ver pág. 301).

Desde otra perspectiva, la económica, hoy se desarrollan las tesis de Jeremy Rifkin en su obra *La edad de la empatía* y la de Christian Felber, *La economía del bien común*, como alternativas que asumen valores distintos a la ideología neoliberal.

La ética es un componente necesario de instituciones básicas para la sociedad como la familia, la escuela y los líderes políticos de la sociedad.

Recuerdo, como simple anécdota sin ninguna mala intención, lo que ocurrió en mi universidad cuando un profesor de filosofía lanzó un globo sonda (en mi opinión) hablando de la ética del mal. La polémica estalló al momento. El aducía que hasta en la mafia las conductas se orientan por reglas y normas. A esta altura de la reflexión de Leuridan no creo que nadie se decida a coger el testigo de este debate y a proponerlo hoy aquí.

## **Conclusiones sencillas y prácticas**

La separación de la vida privada y de la vida pública: la historia tiene pasajes que más vale no olvidar para no repetirlos, como la biografía del comandante católico del campo de exterminio de Auschwitz (alejado de la fe durante su etapa nazi y reconciliado con Dios antes de ser ejecutado) y la de Adolf Eichman, que califico de paradoja de Eichman (músico notable y frío ejecutor).

No debemos aceptar la descripción de los seres humanos como seres inferiores (ver pág. 351).

Una vez más encontramos la reflexión sobre el valor de la educación orientada por la ejemplaridad que se alimenta del ambiente en el que se realiza la evolución de la persona: familia, docentes, líderes sociales, etc. (ver pág. 363).

La ética de inspiración cristiana no debe separarse de la acción del Dios viviente que acompaña todo proceso transformador de la persona y la acompaña mostrándole el sentido de la vida.

Quiero terminar esta breve glosa de la obra de Leuridan con una cita de un filósofo español conocido y apreciado por mí, José Antonio Marina. En *La inteligencia fracasada*, puede leerse lo siguiente:

Las sociedades pueden encanallarse cuando se encierran en un hedonismo complaciente, y carecen de tres sentimientos básicos: compasión, respeto y admiración. Compadecer es sentirse afectado por el dolor de los demás, y es la base del comportamiento moral. Considerar la compasión como un sentimiento paternalista y humillante es una gigantesca corrupción afectiva. Cada vez que se grita «No quiero compasión sino justicia» se está olvidando que ha sido precisamente la compasión la que ha abierto el camino a la justicia. Respeto es el sentimiento adecuado ante lo valioso. Se trata de un sentimiento activo, que se prolonga en una acción de cuidado, protección y ayuda. Es, sobre todo, el sentimiento que capta y aprecia la dignidad del ser humano. Cuando desaparece se cae en la trivialización y en la tiranía del quemasdá [*sic*]. Por último, la admiración es la valoración de la excelencia. Un igualitarismo mal entendido nos impide apreciar a los demás. «Nadie es más que nadie» es una afirmación estúpida por degradante. No es lo mismo el hombre que ayuda a los demás que el que los tortura. No es lo mismo Hitler que Mandela. La carencia de admiración es un encanallamiento. Tenía razón Rousseau cuando se quejaba a D'Alembert: «Hoy, señor, no somos ya lo suficientemente grandes para saber admirar». (Marina, 2004, pp. 155-156)

Quisiera de corazón que algún compositor pusiera música algún día a esta letra de la poesía de Pablo Neruda, aunque tiene ya una espléndida musicalidad propia:

Me has agregado la fuerza de todos los que viven.  
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.  
Me enseñaste a encender la bondad como el fuego.  
Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.  
Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.  
Me has hecho ver la caridad del mundo y la posibilidad de la alegría.

Que así sea.

Trujillo, 14 de setiembre del 2018

## Referencias

- Leuridan, J. (2016). *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Lütz, M. (2010). *Estamos locos. Una visión amena de la psicología*. Santander: Sal Terrae.
- Marina, J. A. (2004). *La inteligencia fracasada*. Barcelona: Anagrama.
- Papa Benedicto XVI. (2006). *Deus caritas est*. Madrid : Ediciones Encuentro.
- 

Texto adaptado de la conferencia del P. José Luis Villacorta (*Comentario a la obra de Johan Leuridan Huys: El sentido de las dimensiones éticas de la vida*). Presentado en la Semana de la Responsabilidad Social Universitaria 2018, en los campus de Trujillo y Piura, con el auspicio de la Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana (URSULA).